

18 de noviembre, 1980

EL NACIONAL, México

18/11/80

Adiós a Rodolfo Puiggrós

Por Jorge TURNER

Palabras dichas en el Cementerio de Dolores, México, D. F., el 15/11/80.

Nunca he tenido la menor idea de qué es una oración lúmbre, pero no necesito saberlo para decir unas breves y sentidas palabras al despedir los restos de Rodolfo Puiggrós, en este día tan triste.

Con la muerte de Puiggrós, el pesar se proyecta del exilio latinoamericano a los combatientes de la Revolución Argentina, y a los que en todo nuestro subcontinente luchan por labrar un mejor porvenir para sus pueblos.

Puiggrós era un gran escritor y político argentino que tenía entre ceja y ceja la preocupación de imbricar lo real concreto de su país y de América Latina, de modo especial los grandes fenómenos de masa que se han presentado, con la teoría revolucionaria. Perseguido, en suma, descubrir medios inéditos y certeros de vías revolucionarias. Y el conjunto de su obra redondea un pensamiento que permite peritilar una ideología para la Revolución Argentina.

Pero hay un aspecto de su personalidad múltiple, hecha de acción y de teoría, explicatoria del estilo como se manifestaban sus conocidas persistencia y optimismo, que es necesario relievare: la calidad de los sentimientos que recorría al brillante hombre público.

Puiggrós era un tierno hieiro montonero; una persona generosa y sensible. Los hombres así intentan siempre esconder estas cualidades. Pero basta con una aproximación a ellos, observar su actitud, conocer la anécdota, para descubrirlos. Y con Puiggrós no había vuelta de hoja. Su prodigalidad no tenía límites. Y su espíritu sensitivo se advertía en seguida viéndolo repartir caramelos a pedados a los niños, como un patriarca socialista, o aconsejando a los estudiantes.

Esta autenticidad de ternura, que la sienten en seguida los sepóritus sencillos, le facilitó a Puiggrós una increíble co-

municación con la gente humilde y con los jóvenes. Por eso, ardoroso creyente de la clase obrera de su patria, fue ante todo un Maestro de Juventudes, quizá el último gran Maestro de Juventudes de la América Latina como antes se estilaba, pero con militancia política y revolucionaria. Su condición de maestro insigne se daba no sólo por lo elevado de su magisterio ético y político, sino por esta citada corriente de comunicación y simpatía que lograba entablar con los jóvenes.

Debido a su fina percepción y conocimiento cabal de nuestras realidades, escuchó hace mucho el retumbo que preconizaba los cambios sociales profundos próximos en las áreas más atrasadas de Nuestra América, actuando y escribiendo en consecuencia, y confió en el porvenir revolucionario de Bolivia y de la ex-poliada Centroamérica, así como en la liberación nacional de Puerto Rico y Panamá.

En tal virtud, los que somos ciudadanos de esas "republiquetas", en el noble sentido que él le daba al término, nos sentimos de luto hoy al igual que los argentinos. Puiggrós pertenece a Argentina y a América Latina.

Quizá Puiggrós no deba ser enterrado con llantos. Sobreponiéndose al dolor, deberíamos enterrarlo con aplausos, como habría querido Juan de la Cabada; con aplausos cadenciosos para rubricar que está entrando en la historia.

Hoy recibe sepultura en esta munffica tierra mexicana, de forma idéntica a como ocurrió con el peruano Genaro Carrero Checa y el boliviano Juan José Torres, mientras llega el momento de que los restos de los tres sean trasladados a sus países de origen, para que sigan vivos en una nueva etapa y motivando directamente a las nuevas generaciones de sus países. Puiggrós resultó frecuentemente cuestionado en vida, desde posiciones populares y desde posiciones reaccionarias, pero a partir de su muerte será en su patria, para los revolucionarios, señero emblema de coincidencia y unificación.